

Una luz no identificada avistada en 1917 en Colorado



Son poco más de las once de la noche del domingo 12 de agosto de 1917 cuando dos vigilantes nocturnos empleados en el depósito de carbón de Durango, los señores Crawford y Ellis, advierten una luz inusual suspendida sobre el horizonte occidental. El objeto, que más tarde describirían como semejante a un "dirigible iluminado", parece mantenerse en dirección a Mancos, un pequeño asentamiento agrícola situado a unos cuarenta kilómetros al oeste de Durango, en pleno condado de Montezuma. La luz permanece visible durante aproximadamente media hora antes de apagarse o desaparecer tras las colinas.

El fenómeno no termina ahí. Hacia las tres de la madrugada, la misma luz —o al menos una luz de idéntica naturaleza— reaparece en el mismo punto del horizonte. Esta segunda aparición es más breve, apenas unos diez minutos. Aunque varios habitantes de Durango afirman haber presenciado la primera manifestación hacia las once de la noche, pocos permanecen despiertos a la hora de la segunda, lo que limita considerablemente el número de testigos que pueden corroborar esta fase del evento.

El suceso es reportado al día siguiente por el *Durango Semi-Weekly Herald*, bajo el lacónico titular "Seeing Things After Night" —"Viendo cosas después del anochecer"—, un título cuya elección de palabras ya delata, por parte de la redacción, una mezcla de curiosidad y prudente escepticismo típica de la prensa regional de la época.

Un depósito de carbón como puesto de observación

El lugar desde el cual se realizó la observación no es casual. En 1917, la torre de carga de carbón ("coal tipple") de Durango constituía un centro neurálgico de la actividad minera local, siendo la ciudad entonces un importante nudo ferroviario e industrial del suroeste de Colorado, alimentado por las minas de carbón y por el tráfico del Denver and Rio Grande Railroad. Los vigilantes nocturnos que trabajaban allí pasaban largas horas al aire libre, en la oscuridad, lo que les ofrecía un punto de observación privilegiado —y sobre todo continuo— sobre el cielo nocturno, a diferencia de la mayoría de los residentes, dormidos a esa hora tan tardía.

Mancos, la localidad hacia la cual apuntaba la luz, se encuentra en una región de mesetas y mesas áridas, no lejos de los futuros límites del Parque Nacional Mesa Verde, establecido apenas unos años antes, en 1906. El terreno accidentado y la ausencia casi total de iluminación artificial en 1917 habrían hecho que cualquier luz aislada resultara particularmente visible —y propicia a toda clase de interpretaciones.

Colorado bajo tensión: un verano de guerra

Para comprender cómo fue percibida esta luz, es necesario situarla en su contexto histórico inmediato. Estados Unidos había entrado en guerra contra Alemania el 6 de abril de 1917, apenas cuatro meses antes del avistamiento de Durango. El país entero se encontraba entonces sumido en una fiebre de espionaje: rumores de saboteadores alemanes, temor a ataques aéreos costeros, sospecha generalizada hacia cualquier objeto volador no identificado. Este clima no era exclusivo de Estados Unidos: ya en 1912-1913, Gran Bretaña había vivido su propia "pánico del dirigible fantasma", con miles de testigos que afirmaban ver zepelines alemanes que, según los historiadores, sencillamente no existían todavía a esa escala operativa.

El fenómeno de los "dirigibles fantasma" no era, en realidad, nada nuevo en 1917. Estados Unidos ya había vivido una oleada espectacular de reportes similares en 1896 y 1897, desde California hasta Texas, sin que jamás se alcanzara una explicación definitiva. La guerra no hizo más que reactivar e intensificar este clima, dándole un nuevo matiz: el enemigo ya no era un inventor misterioso, sino un espía extranjero. La luz de Mancos, en este contexto, no constituye un hecho aislado, sino que se inscribe en una larga tradición estadounidense de avistamientos aéreos abiertos a las más diversas interpretaciones, desde el globo espía hasta la aeronave militar secreta.

"El objeto parecía mantenerse en dirección a Mancos y fue visible durante aproximadamente media hora." — *Durango Semi-Weekly Herald*, 13 de agosto de 1917

Hipótesis racionales y posibles explicaciones

Se han planteado, a posteriori, varias explicaciones naturales o técnicas para este tipo de avistamiento típico de comienzos del siglo XX:

Un planeta o astro brillante. En agosto de 1917, Venus era visible en el cielo vespertino bajo ciertas configuraciones, y un planeta brillante cercano al horizonte, distorsionado por la refracción atmosférica, puede fácilmente adquirir un tono y un brillo engañosos para un observador no entrenado —un fenómeno bien documentado en los anales de la ufología, estudiado más tarde, entre otros, por el astrónomo J. Allen Hynek en sus trabajos para la Fuerza Aérea de Estados Unidos.

Un globo de observación o publicitario. Los globos cautivos, los globos sonda y las linternas celestes (linternas chinas) gozaban de cierta popularidad en la época y podían derivar largas distancias, produciendo una luz oscilante fácilmente confundible con una aeronave tripulada.

Un incendio lejano. La región de Mancos, árida en verano, podía sufrir incendios forestales cuyo resplandor, transportado por la atmósfera nocturna, pudo haber creado la ilusión de una luz suspendida en el cielo.

Un fenómeno atmosférico poco común. Algunos investigadores en meteorología plantean la posibilidad de fenómenos electro-atmosféricos, cercanos al fuego de San Telmo o a manifestaciones de tipo rayo globular, aunque estas hipótesis siguen siendo marginales e imposibles de verificar para un suceso tan antiguo.

Sin embargo, ninguna de estas explicaciones ha sido confirmada ni descartada de manera concluyente: el artículo original no proporciona ni una dirección precisa en grados, ni una duración exacta más allá de las estimaciones de los testigos, ni una descripción del color o del movimiento de la luz, lo cual limita considerablemente cualquier análisis retrospectivo riguroso.

Documento reconstruido — Informe del puesto de vigilancia del depósito de carbón

Lo que sigue constituye una reconstrucción archivística, elaborada a partir de los elementos reportados por el Durango Semi-Weekly Herald, destinada a ilustrar la forma que podría haber adoptado un informe de vigilancia nocturna en la época. No se trata de un documento auténtico recuperado, sino de una restitución editorial.

Puesto de vigilancia — Depósito de carbón, Durango, Colorado
 Noche del 12 al 13 de agosto de 1917
 Observadores: J. Crawford, A. Ellis

23:05 — Luz avistada en el horizonte occidental, dirección aproximada de Mancos. Intensidad constante, sin el centelleo característico de una estrella. No se percibe sonido alguno.

23:10 — La luz permanece estacionaria o se desplaza muy lentamente. Imposible determinar la altitud.

23:35 — La luz desaparece, ya sea por extinción o por ocultación tras el relieve.

03:00 — Reaparición en el mismo punto del horizonte.

03:10 — Desaparición definitiva. Fin de la observación.

Una mirada crítica

Como ocurre con la gran mayoría de los avistamientos aéreos de comienzos del siglo XX, la observación de Durango adolece de una notoria falta de datos objetivos: ninguna fotografía, ninguna medición angular, ningún testimonio escrito directo de los propios observadores más allá del resumen periodístico. El vocabulario elegido por el redactor del Herald —que el objeto "no se parecía a un dirigible iluminado"— delata, además, una prudencia retórica reveladora: el periodista propone una comparación sin llegar jamás a afirmarla como un hecho.

El contexto de una guerra recién iniciada, la proximidad temporal con la entrada de Estados Unidos en ese conflicto, y la pertenencia de este avistamiento a una larga estirpe de "dirigibles fantasma" documentados desde 1896 invitan a la prudencia metodológica antes que a la conclusión precipitada. Ya fuera la luz de Mancos un astro, un incendio distante, un globo extraviado o —como sugerían algunos contemporáneos inquietos— un aparato de origen desconocido sobrevolando territorio estadounidense en tiempos de guerra, el suceso sigue siendo, sobre todo, un testimonio valioso del estado de ánimo colectivo de un pequeño pueblo minero de Colorado en el verano de 1917.

Sources

- [*SEEING THINGS AFTER NIGHT*](#), *Durango Semi-Weekly Herald*, 30 de agosto de 1917

O.V.N.I. - 21 août 2026 - Wakonda - CC BY 2.5